



«Psicología evolutiva del Párvulo» (3-6 años)

CONSIDERACIONES GENERALES

Hay que tener presente que, durante todas las etapas de su evolución y desarrollo, el niño está sometido a una serie de crisis sucesivas e inevitables, que comienzan desde el primer momento de su vida. Llegar a ser adulto es el fruto de una lucha interna prolongada y difícil.

En los años del Parvulario, el niño se va abriendo camino, dentro del proceso de desarrollo de su persona, hacia dos metas fundamentales: La *afirmación de sí mismo*, como persona independiente y autónoma; la *integración social* dentro de los grupos de personas que le rodean y con los que debe convivir.

DIFICULTADES

Es un proceso erizado de dificultades para él; porque los *recursos* de que dispone para conseguir esas metas son *escasos*.

—La *evolución mental* es *rudimentaria* todavía; con dificultades para deslindar lo real y objetivo (que está fuera de él) de lo subjetivo e imaginario.

—La *inestabilidad emotiva* es *grande*; lo que le hace costoso lograr una buena integración social y una adecuada adaptación a lo que exige la convivencia con los demás.

—Hay *predominio* del *egocentrismo* en todas sus necesidades e impulsos vitales; poca capacidad para caer en la cuenta de los deseos y necesidades de los demás, por no haber alcanzado la capacidad suficiente de razonamiento lógico y comprensivo; por todo ello, dificultades para un conocimiento exacto del mundo objetivo y para la adecuada integración social.

I. ASPECTO MENTAL

En el «aspecto mental» vamos a considerar tres temas de importancia: *psicomotricidad, lenguaje y conocimiento intuitivo.*

PSICOMOTRICIDAD

* Entre los 3-4 años:

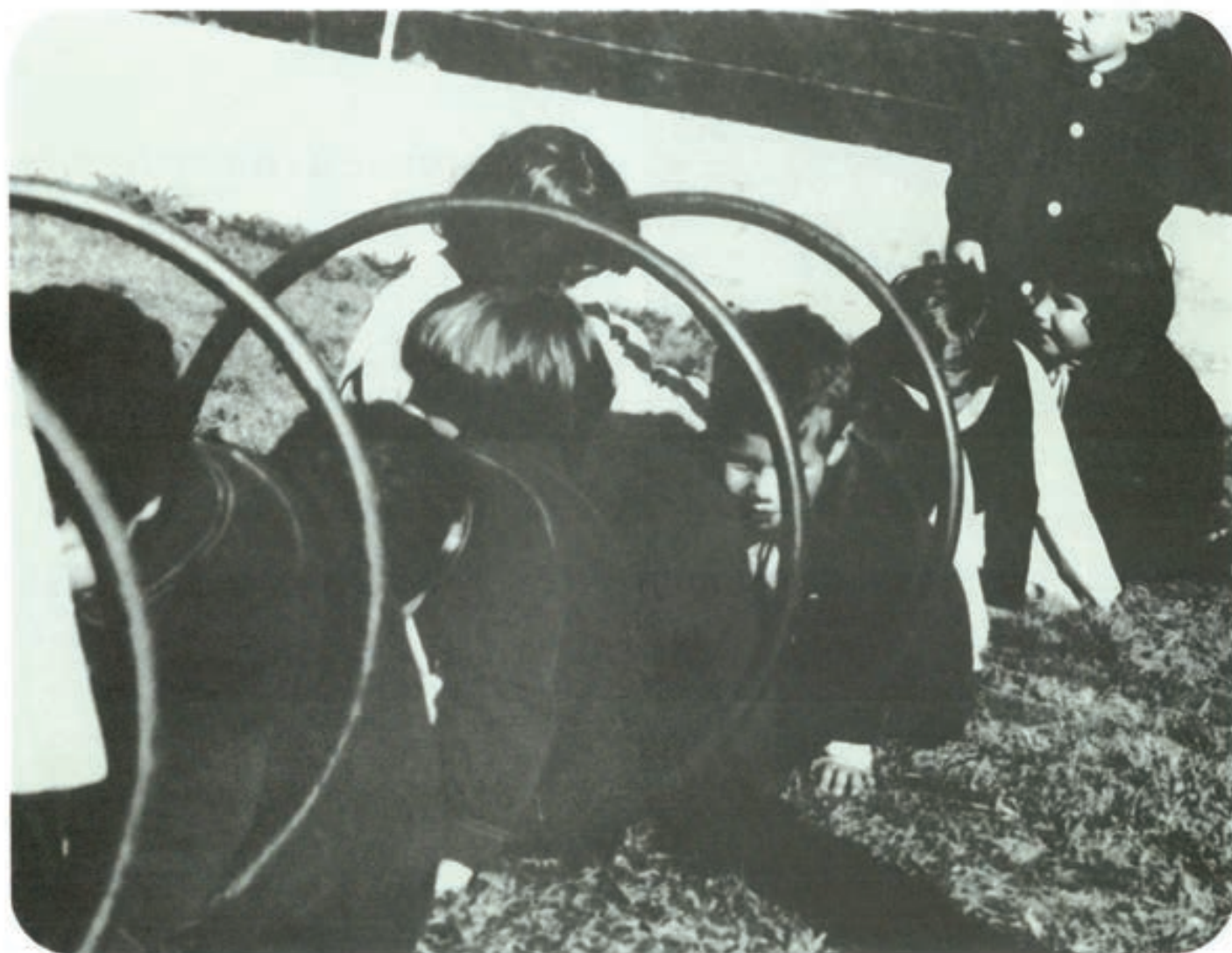
—En la faceta de motricidad general, el niño alcanza un control perfecto de la agilidad para la marcha y la carrera.—En la faceta de motricidad fina, manejo de la mano, hay aumento progresivo de la capacidad de coger, agarrar, manipular objetos. Los movimientos se afinan, se hacen más exactos y seguros. Aumenta la diferenciación de movimientos (coger con dos dedos; coger con todos los dedos; agarrar con toda la mano; agarrar con las dos manos; etc.; según lo más adecuado para conseguir lo que desea). Aumento de la capacidad de coordinar los movimientos con lo que percibe con la vista y el oído; para dirigir los movimientos en la dirección y de la forma adecuada.

* Entre los 5-6 años:

La evolución motriz en la seguridad y precisión de movimientos, capacita al niño para el aprendizaje de la *escritura*; con mayor uniformidad y claridad en las figuras de las letras, etc.

* Entre los 4-6 años:

Se va perfilando poco a poco la *lateralidad* del niño; al ir aumentando la capacidad de movimientos finos de la mano, va apareciendo la tendencia a utilizar predominantemente la mano derecha o la izquierda, la lateralidad cruzada (cuando predomina el lado izquierdo en la vista y el lado derecho en la mano, o viceversa). En general, los niños zurdos o con lateralidad cruzada pueden tener una *dificultad adicional en los primeros pasos del aprendizaje en lectura y escritura*; por ser bastante frecuente que tarden más tiempo en adquirir con seguridad, sin tener confusiones, los conceptos básicos de *espacio y tiempo* (izquierda-derecha; delante-detrás; antes-después,...); al no haber asimilado estos conceptos, les cuesta más trabajo distinguir y retener las formas de letras parecidas, les resulta más difícil percibir y escribir las letras sin cometer inversiones, etc. Los niños en que el proceso de lateralización avanza más lentamente se encuentran en la situación de ambidextrismo; generalmente con poca habilidad para manejar cualquiera de las dos manos, con una cierta torpeza de movimientos e inseguridad de trazo; además, de las dificultades indicadas anteriormente, suelen tener más dificultad para el aprendizaje de la *escritura*, por la falta de soltura en el manejo de la mano.



IMPORTANCIA DE LA PSICOMOTRICIDAD

El desarrollo satisfactorio de las habilidades sensoriomotrices es factor básico para que los progresos del niño en la adquisición del *lenguaje* sean buenos (según se ha indicado, para aprender con facilidad a *leer* y *escribir*; para la asimilación de *conceptos básicos*, que están relacionados con el aumento de *vocabulario*; etc.); también es factor muy importante para que la futura evolución de los procesos mentales y desarrollo de la inteligencia sea satisfactoria; para que haya una distinción segura entre lo imaginario y lo objetivo; etc.

LENGUAJE

* A partir de los 4 años

En esta etapa, la evolución del *lenguaje* da un paso fundamental.

Anteriormente, el uso del *lenguaje* viene a quedar reducido a un almacenaje de palabras, que el niño utiliza con mayor o menor acierto, por simple imitación de los adultos; pero, sin que tengan mayor significado consciente para él.

—Cada palabra, un símbolo

Desde esta edad, las palabras empiezan a ser cada vez más, *símbolos representativos de la realidad*; con una generalización creciente.

Para el niño pequeño (al principio de la adquisición del *lenguaje*), la palabra designa únicamente a un individuo o cosa concreta (el «perro» es el perro del niño; la «mesa» es la mesa de su casa o de su habitación, etc.). Poco a poco, la palabra amplía su significación; viene a represen-

tar como una especie de prototipo generalizado, que sin llegar a designar todos los individuos de una misma especie, designa a varios tipos más parecidos entre sí y que el niño conoce («perro» viene a representar a diversas clases de perros, que se parecen bastante y que el niño conoce; etc.). Todo esto, según se forma en la mente del niño y no según el significado que los adultos damos a las palabras.

—¿Qué es un preconcepto?

De esta manera se van formando en el niño los *preconceptos*; es decir, el concepto intermedio entre el concepto estrictamente individual o particular en cuanto a su representación, y el concepto genérico universal (que es base para el *razonamiento lógico* propiamente dicho).

Cuando, hacia los 4 años, el niño tiene unos *preconceptos* más generalizados y numerosos, más claros, está preparado para que el desarrollo de su inteligencia alcance un nivel superior, que se conoce con el nombre de *conocimiento intuitivo*.

IMPORTANCIA DEL LENGUAJE

En el orden práctico hay que considerar lo siguiente: El desarrollo adecuado de *habilidades sensoriomotrices* es base para el desarrollo del *lenguaje*; a su vez, el adecuado desarrollo del *lenguaje* es base para una buena evolución mental y consecuentemente para que la adquisición de conocimientos escolares sea satisfactoria. Por eso, es deseable organizar las actividades del *parvulario* de forma que se potencie el proceso de maduración del niño en las *habilidades sensoriomotrices* y en la adquisición de *lenguaje oral* (conocimiento de *vocabulario*, expresión correcta...); para que el mayor número posible de niños comiencen la escolaridad propiamente dicha (en 1.º EGB) con un adecuado nivel de maduración en todos estos aspectos y encuentren menor dificultad en el aprendizaje de *lectura*, *escritura* y demás conocimientos escolares.

CONOCIMIENTO INTUITIVO

—Entre los 4-5 años

Entre los 4-5 años se desarrolla esta forma de *razonamiento intelectual*; todavía rudimentaria y muy lejos del *razonamiento lógico* propiamente dicho: *conocimiento intuitivo*. Veamos sus principales características:

—«TRANSDUCCION DEL PENSAMIENTO»

El niño une los *preconceptos* que conoce, basándose en analogías y parecidos meramente superficiales; procediendo ilógicamente de lo particular a lo particular; por lo cual, sus intentos de *razonamiento* resultan falsos e irreales para el adulto en muchas ocasiones. Recuérdese el ejemplo ya clásico aducido por *Piaget*: un niño enfermo (de alrededor de 3-4 años) pide naranjas; le explican que no las hay, que todavía no han madurado, que están verdes; unos momentos después, al beber una taza de manzanilla, exclama: «la manzanilla ya está amarilla, no está verde, idame naranjas!»; para él, si una cosa estaba amarilla, la otra debería estarlo también; ha unido el color de una cosa con la otra, apoyándose únicamente en una apariencia externa.

—«REPRESENTACION CONCRETA»

—El proceso intelectual del niño no puede rebasar la *representación concreta* de lo que percibe; puede representarse mentalmente objetos y acciones, e interiorizarlas intelectualmente; pero, no existe capacidad para realizar operaciones lógicas de comprensión abstracta, ni siquiera a



escala muy rudimentaria. Las explicaciones que se dan al niño y los conocimientos que puede asimilar, se reducen a cosas elementales, sencillas, que él pueda percibir de modo inmediato.

—«REALISMO SUBJETIVO»

—La idea que se forma del *mundo exterior* tiene un carácter casi exclusivo de *realismo egocéntrico y subjetivo*.

Las cosas son como él se las imagina, prescindiendo en gran parte de la realidad objetiva. Por ejemplo, la silla lo mismo puede ser un caballo en el que va montado, que un barco en el que navega por alta mar; todo esto, vivido con un gran realismo subjetivo. Los objetos inanimados vienen a estar dotados para el niño de conciencia y sentimientos análogos a los que él experimenta: la percepción del mundo tiene un matiz mágico: «pegar una patada a una silla» es, por ejemplo, vengarse de una persona: de su madre, de un hermano...

II. AFIRMACION DE SI MISMO

¿CAPACIDAD DE INDEPENDENCIA?

En estos años, la incipiente conciencia del propio Yo como persona aislada y correlativa capacidad de independencia, se manifiesta con unas características de *gran ingenuidad*.

Entre 3-4 años:

—Se presenta con frecuencia una etapa o época de *negativismo*: los niños se muestran más rebeldes y obstinados,



* Entre los 5-6 años

Empieza a hacer su aparición, de manera muy incipiente y poco a poco, una forma de *pensamiento más analítico*: un pensamiento más sensible a las relaciones objetivas independientes de la propia persona y la propia voluntad del niño; aparecen los primeros esbozos de crítica racional, un sentido rudimentario para percibir de modo oscuro la imposibilidad o contradicción lógica.

El mundo exterior empieza a dividirse cada vez con mayor claridad en dos zonas para el niño; la zona de proyección del propio yo, de lo imaginario, del cuento, donde todo es posible según la voluntad y deseos del niño; y la zona de lo real, donde no todo es posible, porque los objetos tienen sus propiedades independientes de la persona del niño, y las otras personas tienen sus deseos y voluntad propia. Estamos en el alborar del razonamiento lógico concreto y del realismo objetivo.

menos obedientes. Pero no representa ninguna agresividad ni rebeldía consciente; es una especie de *impulso espontáneo*, un medio de la naturaleza para que el niño afirme su propia identidad como individuo separado, en contraste con otras personas (aunque sean sus propios padres); un medio para que el niño pueda llegar más adelante a la madurez adulta, de individuo responsable e independiente; esta especie de rebeldía se realiza de modo operativo y directo, sin reflexión consciente sobre lo que hacen o pretenden.

Además, los adultos no deben exagerar el significado de las negaciones del niño; en estas edades, no todos los «noes» del niño son un verdadero «no quiero»; muchas veces, (sobre todo en los más pequeños que todavía tienen 3 años), la falta de facilidad para expresarse oralmente, hacen que el niño utilice el *no* para pedir ayuda en la realización de algo que no sabe hacer, o es una forma incorrecta de expresar que se ha dado cuenta de lo que le dicen, de indicar que está presente, etc.

Entre los 4-6 años:

—Capacidad incipiente para darse cuenta de algunos sentimientos propios.

—Capacidad incipiente para tratar de disimular u ocultar algunos sentimientos que le avergüenzan; como, cuando afirman no tener miedo, a pesar de las señales manifiestas en contra; etc.

—Afirmaciones ingenuas para no quedar en inferioridad ante otros; como cuando dicen «yo puedo más», «yo soy más listo»...

III. INTEGRACION SOCIAL

Analizamos ahora tres factores que suelen condicionar y ser fruto, al mismo tiempo, de la integración social del párvulo: entrada en el parvulario, el ambiente paralelo familiar, la aparición del amor altruista.

LA ENTRADA EN EL PARVULARIO

En la etapa de *parvulario*, la dificultad principal que deben superar es la *entrada en el colegio*; aunque ya hayan

asistido a algún *jardín de infancia* o algún *parvulario*, al encontrarse dentro de un Colegio muy grande, se intensifican los problemas que deben afrontar.

Hablando en general, la *entrada en la escuela es una situación nueva, de crisis potencial*.

* FACTORES que determina o influyen en esta crisis:

— *Ampliación del número de personas* con las que se relaciona y debe convivir el niño. Por ello, mayores dificultades de adaptación a la manera de ser y de actuar de las distintas personas (sean adultos, compañeros-as de su misma edad).

— *Cambio de las relaciones entre el niño y las otras personas que le rodean*, en un sentido general de mayor dificultad para él.

De la posición de privilegio con respecto a los adultos (padre y madre que tienen obligación de quererle y cuidarle), pasa a tener que luchar por la conquista de un puesto entre los iguales, los compañeros que no tienen obligación de quererle y protegerle como sus padres, sino que van a ser rivales en potencia.



— Aparte de ser una situación mucho más complicada que las anteriores relaciones dentro de la familia, se encuentra abocada a ella casi de repente en muchos casos. En todo caso, el hecho de tratarse de una *situación prácticamente desconocida* (en la que no tiene esquemas previos de conducta, experimentados para hacer frente a los problemas que se le puedan ir presentando; sino que debe ir improvisando las soluciones y modos de reaccionar), tenderá a hacer que la adaptación e integración al círculo escolar resulte difícil en mayor o menor grado.

— Además, los *recursos psíquicos y grado general de madurez de la persona* del niño, son todavía pequeños. Es un nuevo elemento de dificultad en orden a superar los problemas de integración social en el círculo escolar.

EL AMBIENTE PARALELO FAMILIAR

La anterior experiencia familiar que tiene el niño, es factor muy importante para determinar el signo (bueno o malo) de su integración en el ambiente escolar.

— *Niños de vida familiar equilibrada*, con buena adaptación e identificación con sus padres, educados en un

régimen de equilibrio emocional, con suficiente autonomía, tienen más facilidad para adaptarse bien y pronto en el Colegio.

— *Por el contrario, niños mal adaptados* en la vida familiar (con agresividad reprimida, al encontrarse sometidos a exigencias excesivas, con demasiado rigor; insatisfechos afectivamente, por encontrarse como algo marginados, etc.), o niños que han vivido en un ambiente familiar poco equilibrado emocionalmente (mimados y consentidos; superprotegidos, con actitud ansiosa y angustiada de los padres para que no les ocurra nada malo; etc.), tienden a encontrar dificultades para la integración social. Bien sea por prolongar actitudes negativas, opositoras; o por adoptar actitudes de temor, inseguridad, etc.

IMPORTANCIA DEL PROFESOR

Por parte de los *profesores-as* es importante que se esfuercen por establecer con los niños una *relación afectiva* buena; de modo que el niño se sienta aceptado y querido, se sienta seguro para actuar con espontaneidad.

APARECE EL AMOR ALTRUISTA

La progresiva maduración mental, afectiva y emocional del niño, contribuye a que el *amor marcadamente egocéntrico* de los primeros años, vaya transformándose en una capacidad de *amor más oblativo y altruista*.

— **Hasta los 4 años** el amor del niño a sus padres (y especialmente con respecto a la madre, que convive más con él muy frecuentemente), tiene un *carácter egocéntrico, absorbente, de amor exclusivamente captativo*.

Al niño le resulta difícil compartir la madre con otras personas; la quiere para él solo. Y lo mismo sucede en cierta medida, con otras personas a las que se siente apegado.

De ahí surgen los *celos y envidias*.

Es caso frecuente al nacer algún hermanito, y sentirse el niño desplazado del centro de atención y de los cuidados que acaparaba anteriormente. Los celos pueden manifestarse de dos formas principales: — mediante ataques corporales directos contra el «usurpador»; — mediante regresiones a una conducta propia de bebés, como medio para reconquistar la atención y solicitud de los adultos. Se trata de situaciones y reacciones normales en los niños de esta edad; que requieren gran tacto y paciencia por parte de padres y educadores; pero que pueden irse superando, con cariño y una actitud serena.

— **A partir de los 5-6 años** aumenta la capacidad del niño para que su amor vaya siendo más altruista y oblativo; hay más capacidad para complacer a otros, aceptando algunas limitaciones y renunciaciones personales; en lugar de la actitud fundamentalmente egocéntrica de los años anteriores.

IV. AFECTIVIDAD-EMOTIVIDAD

COMPORTAMIENTO INESTABLE

La falta de madurez general del organismo, la inseguridad para enfrentarse con problemas y situaciones complicadas para él (asimilación de nuevos conocimientos del mundo objetivo, integración social en ambiente y círculos cada vez más amplios...), contribuyen a que el *comportamiento* del niño tienda a ser *inestable, ambivalente*; con propensión a cambios bastante bruscos de una emoción a otra contraria; muchos niños en estos años, tan pronto lloran como ríen; en intervalos breves tan pronto se muestran ra-

zonables como actúan a la manera irresponsable de un bebé, parece que tan pronto se complacen en satisfacer al adulto como en defraudarle.

COMPORTAMIENTO ESPONTANEO

Esta *variabilidad* no debe interpretarse por parte de los adultos (padres, educadores) como síntoma de una personalidad retorcida, perversa o mal inclinada en el sentido moral. Es un comportamiento natural, espontáneo. Con-

vendría reaccionar ante las desigualdades de comportamiento del niño, con serenidad, paciencia, equilibrio emocional; buscando la forma de convencer al niño, sin dar importancia ni considerar una falta grave las inconsecuencias o impertinencias de su conducta; sin insistir en el momento en que el niño no quiere hacer una cosa, ya que si se le indica lo que debe hacer fácilmente lo realiza al poco tiempo y de una forma espontánea; dándole unos esquemas de conducta serenos y equilibrados en la forma de actuar con él, de modo que se le ayude a ir adquiriendo una conducta más equilibrada por imitación y contagio emocional, al ver cómo actúan las personas que él quiere.

SENTIRSE QUERIDO Y ACEPTADO

Los sentimientos de confianza y seguridad interna en sí mismo y en los demás tienen singular importancia en estos años del púrpulo.

Estos sentimientos tienen su raíz última en la satisfacción adecuada y suficiente de las necesidades del niño. En especial, las necesidades psicológicas como la de sentirse querido y plenamente aceptado (sin ninguna reserva, más o menos disimulada) por las personas más allegadas a él (padres, otros familiares, educadores,...).

Los niños que se sienten algo marginados en cuanto a cariño; un tanto rechazados, como si fueran una carga molesta para sus padres; los que intuyen o perciben claramente que hay otros hermanos-as preferidos a él (más listos, más guapos...); tienden a quedar dañados en el mismo núcleo de su funcionamiento vital; se retarda de alguna manera el desarrollo de sus habilidades senso-motrices, el desarrollo intelectual y lingüístico; queda dañada la capacidad de relación afectiva con otras personas; la superficialidad de sentimientos y la incapacidad de establecer buenas relaciones humanas que se observa en algunas personas adultas, se remonta con frecuencia a condiciones insuficientes de cariño en estas primeras etapas de su vida. Queda arraigada en lo más hondo de la personalidad del niño una constelación de sentimientos negativos; como la inseguridad, angustia y ansiedad internas, falta de con-

fianza en sí mismo y en los demás, sentimientos de inferioridad, etc.

Todo esto puede suceder aunque no haya situación llamativa de rechazo abierto; basta con una especie de frialdad y rechazo sutil en todo el ambiente afectivo y aceptación del niño, que a veces está casi oculto para los mismos padres o educadores, pero que el niño percibe con claridad por vía emocional inconsciente.

En cambio, una buena situación afectiva para el niño genera sentimientos básicos de seguridad y confianza interna (en sí mismo y en los demás), un concepto positivo de sí mismo como persona que vale. Esto es base sólida para una evolución normal del niño en todos los aspectos del desarrollo.

CONFIANZA Y ESTIMULO

Debe tenerse en cuenta que los sentimientos de confianza básica, no se desarrollan en el niño como consecuencia de un cuidado ansioso y ciego por parte de los padres (con excesiva preocupación y cuidado por evitar toda incomodidad y esfuerzo al niño, en cosas que puede encontrar o hacer por sí sólo; con la provocación de caprichos y mimos, fruto de un cariño mal entendido o exagerado; etc.). Sino que se desarrollan en un clima emocional satisfactorio y sostenido; en el que, por una parte, haya gran cariño y atención a sus necesidades; pero, por otro lado, esté unido al estímulo propicio para que el niño vaya desarrollando poco a poco su capacidad personal para resolver sus propios problemas, para enfrentarse con las dificultades e ir buscando soluciones adecuadas; de modo que se prepare para ser una persona segura de sí misma y autosuficiente, al llegar a adulto. Con alguna frecuencia, lo que deberían procurar los padres (en su tanto, también los educadores) es no dejarse llevar de la angustia y preocupación excesiva, al enfrentarse con los problemas propios de los adultos (enfermedades, accidentes, disgustos de cualquier clase,...); ya que, esta inseguridad y ansiedad en su forma de comportarse, constituye un modelo vital que va asimilando el niño y contribuye a hacer de él una persona insegura y desconfiada.

FERNANDO S. TOSCANO

Actividades para la Escuela de Padres

07. DOCUMENTOS 013. ROLE-PLAYING



Este artículo brinda un estudio del momento evolutivo de los niños de 4-5 años.

Ahora se trataría de constatarlo y documentarlo vivencialmente.

Para eso se pueden seguir dos caminos:

A) Reproducir escenas infantiles de esa edad, pero jugando los mayores los papeles de los niños: tratar de reproducir las situaciones que ellos crean y viven: tratando de reproducir su lenguaje, la interacción entre ellos, las peleas... Evidentemente, es un juego arriesgado: pero nos hará medir experimentalmente la dificultad que tenemos de llegar a tener una comprensión real (sus actitudes, sus vivencias, su lenguaje) de los niños; y quizás nos haga comprender que siempre los esquemizamos en tratados y generalizaciones.

Se podían reproducir: escenas de una tarde de domingo en el jardín, o en la propia casa. La vuelta del colegio por las tardes. La escena de una mentira infantil, etc... Cualquiera anécdota es buena para darnos pistas. Quienes quieran hacerlo «más difícil todavía» que traten de reproducir una conversación de dos niños de 4-5 años sentados en el suelo durante un cuarto de hora. (Decir que esta experiencia no es seria puede equivaler a muchas cosas: «somos incapaces», «no merece la pena que intentemos una comprensión de los niños, basta que nos expliquen cómo son», «tenemos cosas más importantes que hacer». ¡Es tan difícil que unos padres tengan algo más importante que hacer que esto!

B: Coger una cámara de filmar y una grabadora e ir captando, en distintos momentos, escenas infantiles de esta edad. Y después proyectarlas en el grupo y analizar las situaciones conforme al artículo anterior.